

Joan Pujolar i Cos*

Dialogismo y bilingüismo: explorando las relaciones entre lengua e identidad en el contexto catalán**

INTRODUCCIÓN

LOS CONTEXTOS BILINGÜES HAN SIDO TRADICIONALMENTE un campo de investigación favorito para muchas personas interesadas en estudiar los aspectos sociales, culturales y políticos del lenguaje. Probablemente, esto es debido a que las relaciones entre los fenómenos lingüísticos y sociales se hacen especialmente visibles en las sociedades idiomáticamente diversas. En estas sociedades se percibe muy claramente el hecho de que el lenguaje es mucho más que un simple instrumento para transmitir información. De no ser así, lenguas como el catalán, el náhuatl o el danés ciertamente ya no se hablarían. Los hablantes de catalán, por ejemplo, son (como mínimo) bilingües. Desde un punto de vista pu-

* Universitat Autònoma de Barcelona.

** Este artículo se basa en los resultados de mi tesis doctoral realizada en la Universidad de Lancaster (Pujolar, 1995). Agradezco las ayudas recibidas por la *Comissió Interdepartamento de Recerca i Innovació Tecnològica* (CIRRR) y el *Institut d'Estudis Catalans* (IEC) que la hicieron posible. También agradezco a Joan Argente sus comentarios a los borradores de este escrito.

ramente utilitario, les resultaría más sencillo hablar en español, francés o italiano según sus respectivas regiones de origen. El esquema conceptual legado por la lingüística tradicional no ayuda mucho a entender estos misterios: ¿qué otras funciones cumple una lengua además de las más obvias? ¿Qué marco teórico hay que construir para explicar el encaje del lenguaje en los procesos sociales?

Ha llovido mucho desde que Weinreich (1953) escribía que muchos fenómenos lingüísticos no eran explicables partiendo únicamente de la noción saussureana de sistema (véase Argente y Payrató, 1991). Pero la mayoría de estudios sociolingüísticos presuponen aún que una lengua es básicamente un código formal, cosa que se refleja también en la mayoría de debates políticos sobre cuestiones lingüísticas. Recientemente, el Partido Popular español, con motivo del debate sobre la legislación lingüística en Cataluña, publicó un manifiesto donde se defendía que la lengua "debe usarse como instrumento de comunicación, y no como objetivo político".¹ En esta misma polémica, los partidos catalanes insisten de una forma vaga en que la lengua tiene una relación estrecha con la identidad, aunque no sabemos qué implicaciones tiene esta relación para la vida de las personas. Como consecuencia, para muchos, optar por el uso del catalán o del castellano sería comparable a la opción de comprarse un ordenador "PC" en lugar de un "Mac", o viceversa; es decir, en función de criterios de comodidad y utilidad. Por eso los defensores del catalán (o de otras lenguas minorizadas) son vistos a menudo como gente presa de alguna especie de obsesión irracional, o portadora de intereses inconfesados. Naturalmente, éste es un punto de vista que no comparto, aunque esté muy extendido, incluso entre gente muy preparada intelectualmente. La actitud de atribuir irracionalidad a las conductas que no entendemos no tiene nada de nuevo. El ensayo de Aracil (1983) sobre

el "racionalismo oligárquico" pone en evidencia cómo el pensamiento ilustrado puede llegar a ser muy racional, pero poco razonable.

En este sentido, yo veo al análisis crítico del discurso como un proyecto intelectual que (entre otras cosas) debe saber cuestionarse no sólo sobre los fenómenos que observa, sino también sobre los ojos que los contemplan. Ningún punto de vista puede pretender poseer una legitimidad *a priori* por el simple hecho de basarse en un determinado procedimiento de observación y análisis. En este artículo, mi hipótesis de trabajo es que *el uso de las lenguas está íntimamente conectado con las formas de vida de cada cultura*. Mi proyecto es intentar entender cómo funcionan estas "conexiones", es decir, el papel de la(s) lengua(s) en la construcción de la propia identidad y de las relaciones sociales. Creo que para esto es necesario superar la noción tradicional de significado, que lo liga a un sistema estático, ahistórico y aislado del uso social. Esta noción tradicional nos ha dejado un vacío conceptual para el estudio de los procesos de producción y reproducción de significados en la interacción. Con el fin de intentar llenar este vacío, propongo adoptar la visión dialógica del lenguaje de Mikhail Bakhtín.²

Voy a ilustrar mi argumento con base en unos datos de discurso bilingüe que recogí en el trabajo de campo de mi tesis doctoral. Se trata de un estudio etnográfico y de análisis conversacional entre dos grupos de jóvenes de barrios obreros de Barcelona. El estudio pretendía investigar la relación entre *a)* el uso de las lenguas catalana y castellana y *b)* las identidades de los jóvenes de familia castellanohablante. Con esta finalidad, me introduje en dos pandillas a las que acompañaba en sus fiestas y diversiones de fin de semana. Los datos provienen de un diario de campo y de la grabación de con-

² Voy a mencionar sólo unos pocos estudios significativos desde el punto de vista de la historia de la disciplina. No pretendo dar una bibliografía exhaustiva.

¹ Véase el periódico *La Vanguardia* del 21/4/1997, p. 11.

versaciones espontáneas, entrevistas y discusiones de grupo entre los jóvenes que participaron en el proyecto.

LOS "SIGNIFICADOS SOCIALES"

En un primer momento fue la sociolingüística de corte antropológico la que planteó la necesidad de superar algunos de los principios de la lingüística estructuralista y generativista para estudiar los aspectos sociales del lenguaje. Gumperz y Hymes (1972; Gumperz, 1972; Hymes, 1972) propusieron la noción de *competencia comunicativa* para así justificar el estudio del conocimiento cultural que el hablante necesita para utilizar correctamente su "repertorio lingüístico", que es el conjunto de variedades lingüísticas o estilos que se hablan en un contexto social determinado. Otro concepto que aparece en estos estudios etnográficos es el de *significado social*, noción que pretende englobar una serie de fenómenos sociolingüísticos que también trascienden la concepción "puramente lingüística" de significado. Según Blom y Gumperz, los significados sociales van ligados a las variedades lingüísticas de manera parecida a como los significados lingüísticos van ligados a las palabras (1972).

Estos significados sociales expresarían la identidad que los hablantes proyectan en la interacción. Optando por hablar en una determinada variedad lingüística, las personas indicarían su pertenencia a un determinado grupo social y su adherencia a las formas de relación y valores propios de este grupo. Esta relación entre variedad lingüística e identidad explicaría también el hecho de que las personas cambien de lengua en función del espacio social, los interlocutores o el tipo de actividad, puesto que todos proyectamos nuestra identidad de formas diversas en distintos contextos. En el pueblo noruego de Hemnesberget que estudiaron Blom y Gumperz (1972), la mayoría de habitantes preferían el uso de su dialecto en las actividades y espacios in-

formales (y, en parte, en los formales también). El uso del estándar en esos espacios era interpretado como un signo de falta de arraigo en el pueblo, extranjería o, en el peor de los casos, petulancia.

Blom y Gumperz descubrieron además que no sólo había alternancia de variedades en función de la situación, sino que existían unas alternancias "metafóricas" que podían aparecer dentro de una misma situación (*metaphorical code-switching*). Posteriormente se ha visto que este fenómeno es prácticamente universal en comunidades bilingües. Los hablantes utilizan el contraste entre variedades con una intencionalidad estilística, retórica o pragmática, en función de las connotaciones asociadas a cada "código": citas, refranes, chistes y otros juegos lingüísticos caracterizan el discurso de los bilingües sobre todo en situaciones informales. En su estudio de la comunidad predominantemente agraria y ugrohablante de Oberwart, en Austria, Susan Gal (1979) cita a un abuelo que suelta una frase en alemán a su nieto en un momento concreto en que quería transmitir un tono de autoridad o algo airado. La connotación de autoridad de la lengua alemana, como lengua de la escuela y de la administración de la región, podía ayudar al nieto indisciplinado a entender que el abuelo se estaba empezando a enfadar en serio.

A la luz de estos análisis, Gumperz (1982) propuso la existencia de una dualidad típica: el "código nuestro" y el "código suyo", dualidad que corresponde a la línea divisoria entre el propio grupo social y "los otros" en un contexto determinado (*We-code* y *They-code*). El código nuestro sería la variedad ligada a las comunidades locales o relaciones más íntimas, típicamente vehículo de formas culturales y económicas tradicionales. Y el código suyo representaría la lengua utilizada en los espacios sociales más impersonales, ligados a los procesos económicos y culturales de carácter más general: vehículo de los valores de la modernidad, la industrialización, la cultura de masas, la administración del estado, la educación formal. Esta dualidad estaría de

alguna manera inserta en la competencia lingüística del hablante, que la utilizaría a la hora de producir e interpretar los enunciados en función de la situación y de las finalidades concretas de los intercambios lingüísticos.

Inspirado por las ideas de Goffman (1959, 1974) y del análisis conversacional, Gumperz (1982) propuso también considerar la alternancia lingüística como un recurso prosódico, una estrategia discursiva comparable, por ejemplo, a las variaciones de entonación, y que realizaría diversas funciones relacionadas con la estructuración narrativa o con la articulación del texto en la interacción: representar situaciones, indicar los interlocutores, diferenciar información nueva y vieja, contrastar puntos de vista, matizar, etcétera.

Esta sociolingüística antropológica ha conseguido poner en evidencia la complejidad del uso lingüístico en contextos bilingües. Por otra parte, también recibido críticas de algunos investigadores interesados en la promoción de lenguas minorizadas. Martin-Jones (1989), por ejemplo, opina que esta "microsociolingüística" ha pecado de presentar los fenómenos lingüísticos de una forma políticamente demasiado aséptica. Observa que los análisis lingüísticos hacen demasiado hincapié en el uso creativo de la competencia bilingüe, y que no explican satisfactoriamente los procesos históricos que determinan las connotaciones asociadas a cada variedad lingüística. Según Martin-Jones, es necesario estudiar las relaciones de poder entre grupos sociales y su relación con la diversidad lingüística. El sociolingüista galés Williams (1992) ha criticado también la superficialidad de algunos análisis, que conllevan unas simplificaciones y generalizaciones peligrosas. Según Williams, las categorías descriptivas utilizadas presuponen una determinada ideología sobre la "modernidad" y el "progreso económico individual" que nos remiten a los valores del *self-made man* de encaño euroamericano. Así, los espacios asociados a los códigos nuestros aparecerían como meros vestigios condenados a una existencia puramente testimonial o marginal, frente a los códigos suyos por-

tadores del capitalismo moderno y la mundialización. Williams da a entender que el modo de análisis ya condena de antemano las formas lingüísticas y culturas dominadas. Y se queja de que, al mismo tiempo, los actores sociales, instituciones o colectivos cuya actuación contribuye a crear o acelerar los procesos de marginación, normalmente no aparecen por ninguna parte; por lo que la jerarquización lingüística parece causada por tendencias de carácter natural o fatal que no permiten identificar ningún actor responsable. Al fin y al cabo, los códigos "suyos" son códigos "nuestros" de alguien, y su expansión está asociada a procesos políticos y socioeconómicos de dominación entre grupos sociales y étnicos.

Williams (1992) achaca este problema al hecho de que la sociolingüística (sobre todo norteamericana) se inspire en el modelo sociológico del funcionalismo estructuralista. Este modelo se basa, como la lingüística, en la noción de sistema. El significado de la actuación humana estaría determinado por los valores y concepciones comunes inscritos en el "sistema cultural" de cada sociedad. Como en la lingüística, este significado operaría externamente a los propios individuos. Por eso los procesos sociales serían explicados en forma de leyes o principios que trascienden la acción de los individuos.

Nos enfrentamos entonces al mismo modelo que el de la lingüística, indirectamente importado a través de la sociología: la noción de significado (social) nos remite a una noción de sistema (social) de carácter estático que funciona independientemente del discurso y de la acción de las personas. En mi opinión, esto explica también el tratamiento vago que recibe la noción de identidad en estos estudios, como si consistiera en el mero hecho de pertenecer a un determinado grupo de gente. La idea de que el uso lingüístico serviría simplemente para "señalar", "indicar" o "expresar" esta identidad, aunque sea retóricamente, es también excesivamente simple y no nos permite profundizar demasiado en procesos sociales e históricos. Posiblemente, como

apunta Martin-Jones (1989), el error básico consiste en intentar describir una competencia lingüística de carácter general. Para describir una competencia de este tipo, nos vemos obligados a hacer abstracción de los procesos interaccionales de construcción del significado.

LA POLÍTICA DE LA LENGUA

Existe un conjunto de estudios de investigadoras que han analizado contextos bilingües desde su vertiente más política.³ Estos estudios suelen realizarse en contextos donde la cuestión lingüística es motivo de controversia pública y donde las relaciones entre las lenguas implicadas parecen estar en proceso de cambio o negociación. Aquí me limitaré a comentar, a título de ejemplo, el trabajo de Woolard (1989, 1992) sobre Cataluña, por su pertinencia en relación a mi propio estudio.

Woolard exploró los significados sociales ligados al uso del catalán y del castellano en Barcelona a finales de los setenta, cuando el estado español se transformó en una monarquía parlamentaria y se creó un régimen de autonomía política para vascos y catalanes. La lengua catalana había sido prohibida y duramente perseguida bajo la dictadura del general Francisco Franco. Pero entonces fue declarada lengua cooficial del gobierno de Cataluña. Las implicaciones sociales de esta recuperación del catalán eran muy complejas. En general, las familias catalanohablantes seguían hablando su lengua privadamente y consideraban natural que sus hijos recibieran la enseñanza en lengua catalana, aunque la mayoría de adultos no sabían escribirla al no haber podido aprenderla en la escuela. Pero además, durante el último cuarto de siglo, habían tenido lugar grandes movimientos migratorios desde las zonas rurales a los núcleos industriales de la Península Ibérica. Estas mi-

³ Ver, por ejemplo, los trabajos de Heller (1985, 1994).

graciones habían traído a Cataluña mucha gente que tenía el castellano como lengua familiar. En aquel momento, había en el país casi tantos castellanohablantes como catalanohablantes.

Woolard observó que el caso del catalán era relativamente atípico en comparación con otros contextos estudiados. En Cataluña, la lengua minorizada y perseguida aparecía como una lengua de notable prestigio por diversas circunstancias históricas: *a*) era la lengua hablada por la burguesía local o clase media, mientras que el castellano se asociaba generalmente a las clases más modestas, a los "trabajadores inmigrantes", y *b*) el catalán representaba, en muchos casos, los valores de la modernidad y de la democracia precisamente por haber sido perseguido y porque era hablado por las élites políticas prodemocráticas, mientras que el castellano era la lengua vehicular del antiguo régimen.

La situación creada era bastante paradójica o ambivalente. Por un lado, la recuperación de la lengua catalana venía a eliminar una injusticia histórica. Por el otro, sólo una minoría de los castellanohablantes sabía hablar catalán, por lo que el nuevo régimen lingüístico podía contribuir a acentuar las diferencias sociales que ya existían entre autóctonos e inmigrados. En este contexto, el uso de las dos lenguas adquiría múltiples connotaciones en función de las ideas políticas y de la posición social de las personas. Hablar catalán podía ser un acto progresista, antifranquista y prodemocrático, aunque algunos grupos comunistas lo asociaban a la cultura "burguesa" (en sentido peyorativo) y al tradicionalismo retrógrado. También podía simbolizar la voluntad de identificarse con los grupos sociales que hablaban catalán y de mejorar social y económicamente. Todo esto hacía que el comportamiento lingüístico de la gente estuviera cargado de significación. Existían una serie de normas implícitas de uso lingüístico que permitían identificar a "catalanes" y "castellanos" en función de la lengua habitual que utilizaban en sus círculos íntimos. Esta clasificación etnolingüística podía

influir mucho en la vida de las personas, y determinaba a menudo la selección de relaciones personales o profesionales de formas muy sutiles. Por ejemplo, muchos directivos o encargados de empresas catalanes consideraban que la mayoría de "castellanos" no estaban debidamente preparados para según qué trabajos, particularmente los de más responsabilidad. Esto hacía que muchos se esforzaran por hablar y actuar como catalanes con el fin de mostrarse como personas de confianza, y así tener acceso a los círculos sociales de los catalanohablantes.

El trabajo de Woolard constituye un estudio conceptualmente más sofisticado que los anteriormente comentados. Las variedades lingüísticas y sus significados/connotaciones se nos aparecen de una forma marcadamente polisémica y controvertida, históricamente contingente. Los procesos estudiados tienen un carácter histórico y están protagonizados, por un lado, por las instituciones políticas y sociales a través de sus respectivos actores (gobiernos, partidos políticos, sindicatos), y por otro lado, por todas las personas que participan en los intercambios lingüísticos ordinarios de la comunidad. Se intentan conectar los procesos sociales generales con las prácticas ordinarias, es decir, el "macro" y el "micro". Woolard analiza interacciones concretas e historias biográficas que nos permiten apreciar muchas sutilezas de estos procesos de negociación de los valores asociados al uso lingüístico. Hay muchos elementos analíticos que creo que son perfectamente integrables en un análisis crítico del discurso orientado a la investigación de los procesos de creación de la identidad en la interacción social, y de la forma en que estos procesos forman parte de otros procesos más generales de formación de ideologías y articulación de relaciones políticas entre diversos grupos sociales.

La pregunta que se plantea entonces es cómo ir un poco más allá en esta misma dirección. Por ejemplo, cabe suponer que existen más parámetros de identidad además del de *identidad etnolingüística* y *extracción*

socioeconómica: el género, el grupo generacional, otras subdivisiones más culturalmente específicas (tipos de grupo juvenil, de colectivo profesional, implicación en el mundo asociativo, etc. . .), y roles específicos asociados a situaciones comunes (profesionales de servicios públicos y privados actuando en su capacidad oficial). No se puede presuponer siempre que hablar catalán o castellano constituya un posicionamiento de corte etnolingüístico-político. Los trabajos de Calsamiglia y Tusón (1980), Boix (1993) y Pujolar (1993, 1995) demuestran que muchos jóvenes anteponen su voluntad de relacionarse y divertirse a las reglas tradicionales de lealtad etnolingüística. Por otra parte, lo que entendemos como "lengua catalana" y "lengua castellana" engloba también un sinfín de prácticas comunicativas muy diversas, con sus respectivos estilos, dialectos y registros propios, que probablemente conllevan connotaciones o significados sociales diversos.

En definitiva, se hace necesario construir un marco analítico que permita conectar múltiples aspectos de identidad, por un lado, y de repertorio lingüístico por el otro. El bilingüismo se manifiesta de formas muy diferentes en los diversos contextos sociales. Esto permitiría, por ejemplo, acercarse mucho más, y con más detalle, a la compleja experiencia cotidiana del bilingüismo, de manera que se pudiesen empezar a tratar temas concretos y encontrar aplicaciones y respuestas a problemas que afectan a personas o a colectivos concretos. Este marco analítico debería poder integrar la compleja multidimensionalidad que caracteriza los fenómenos de identidad y de repertorio lingüístico. Y también debería conllevar unas herramientas analíticas que permitieran fundamentarse en observaciones empíricas.

En este sentido, cuando iniciaba mi estudio, me pareció útil la idea de Fairclough (1989, 1992) de adoptar las nociones foucaultianas de discurso y subjetividad para construir un método de análisis del discurso de orientación textual (*text-oriented discourse analysis*). En este método, inspirándose en los trabajos de Bakhtín

(1981, 1986) y Kristeva (1986), Fairclough ya defendía el carácter marcadamente intertextual del discurso. Los textos estaban compuestos, por decirlo así, de trocitos de otros textos, y argumentaba que estas "hibridaciones textuales" podían ayudar a detectar y explicar interesantes procesos de creación de identidades, así como de cambios sociales más amplios. Me propuse intentar aplicar esta idea de la intertextualidad al estudio del discurso bilingüe. No veía aún como podía relacionarse ese sujeto descentrado y disperso de Foucault con las cuestiones de repertorio lingüístico. La lectura de los textos de Bakhtín sobre géneros verbales y dialogismo, y algunas ideas de Goffman (1974, 1981) sobre el análisis de los marcos de interpretación del habla, me sugirieron un posible camino que ilustro en la sección siguiente.

EL SIGNIFICADO DIALÓGICO

En mi trabajo de campo entre pandillas de jóvenes barceloneses había detectado de entrada detalles interesantes. En el primer grupo que estudié, los "Rambleros" (cinco chicos y seis chicas), los chicos hablaban con un perceptible acento andaluz. Parecía que este acento guardaba alguna relación con los rituales de masculinidad típicos de los chicos de este grupo.⁴ Ellos disfrutaban jugando a pelearse o a provocarse verbalmente, utilizando e inventando numerosas expresiones tabúes de tipo sexual o escatológico. Las chicas no presentaban rasgos andaluces, excepto por una que, precisamente, compartía los gustos musicales y algunas preferencias típicas de los chicos del grupo, como el uso de lenguaje "vulgar" o provocador. Estas diferencias no se justifi-

⁴ Este dialecto peninsular del castellano se parece a muchas variedades latinoamericanas, por ejemplo, en cuanto a la pronunciación de la *ese*. Pero en este caso los Rambleros mantenían normalmente la distinción entre [s] y [θ], mientras que hacían muchas elisiones o aspiraciones a final de palabra o de sílaba [iθkjérða (izquierda)].

caban por el origen regional de sus familias.⁵ A las chicas no les atraían estos juegos, aunque a menudo eran víctimas de ataques lúdicos y burlas, que ellas generalmente evitaban o se limitaban a observar y soportar con cierta desaprobación. Ellas preferían compartir sus experiencias y preocupaciones diarias, o discutir temas variopintos conjuntamente, por lo que su uso del lenguaje se acercaba más al castellano estándar.

Por otra parte, los chicos del segundo grupo, a quien bauticé como "los Trapas" (ocho chicos, seis chicas), no practicaban los juegos competitivos o agresivos mencionados ni hablaban tampoco con este acento. Pero constatar esta (posible) relación entre "acento" (forma), por un lado, y estilo de conducta (contenido), por el otro, no me llevaba muy lejos. La relación era difícilmente generalizable, ya que no era aceptable caracterizar, por ejemplo, el acento andaluz como típicamente masculino. Tampoco era muy justificable considerar que los Rambleros y los Trapas perteneciesen a grupos culturales diferentes. Aunque entre los Trapas hubiera un 50 por ciento de miembros de origen catalán, predominaba claramente entre ellos el uso del castellano, eran de la misma edad, frecuentaban a menudo los mismos bares, utilizaban prácticamente las mismas expresiones de lenguaje juvenil, bebían y fumaban como la mayoría de jóvenes, etcétera.

No, La relación entre forma de hablar y de actuar debía ser más compleja. Los trabajos de Bakhtín (1981, 1986) me sugirieron una posible salida a este callejón muerto. En su ensayo *Discourse in the Novel*, Bakhtín defiende que cada estilo lingüístico está inextricablemente ligado a las situaciones sociales en que se usa, y en consecuencia, a las relaciones sociales, identidades y visiones del mundo que se construyen en estas situaciones. Bakhtín argumenta que esta es la causa de que toda sociedad sea siempre *heteroglósica*: cada lengua

⁵ Excepto en el caso de la chica, precisamente. Sólo uno de los chicos era de madre andaluza.

está "estratificada" según las formas y significados que construye cada grupo regional, social, profesional, generacional, etcétera. Esta estratificación se produce mediante los llamados *géneros verbales* (*speech genres*):

La estratificación es realizada primeramente por unos organismos específicos llamados *géneros*. Hay ciertos rasgos del lenguaje (lexicológicos, semánticos, sintácticos)... que adquieren el sabor específico de un género concreto: se trenzan conjuntamente con los puntos de vista y planteamientos conceptuales específicos, formas de pensamiento, matices y acentos característicos de aquel género concreto (1981: 288-289, énfasis en el original, mi traducción de la versión inglesa).

La noción de género de Bakhtín me pareció interesante porque combina aspectos ideológicos y lingüísticos y, a su vez, éstos están anclados en las prácticas sociales concretas de cada grupo social. Pero para entender realmente de qué habla Bakhtín cuando habla de géneros, es necesario tener en cuenta su concepción general del lenguaje y del origen del significado. Sus ideas en este sentido giran entorno a la noción de "dialogismo". Para Bakhtín (1986), la característica esencial de todo enunciado es que *siempre constituye una respuesta* a un enunciado precedente. Todo enunciado aparece en un contexto (dialógico) determinado; se orienta, a la vez, a responder a enunciados anteriores y a provocar respuestas futuras.

Lo que me parece más importante de esta idea es que el significado no puede buscarse ya (de forma exclusiva) en las relaciones internas entre los elementos presentes y ausentes del "sistema lingüístico" (los ejes sintagmático y paradigmático de Saussure), sino que tiene *un carácter esencialmente histórico y situado* en un contexto de enunciación.⁶ Como ya se desprende de

⁶ Si aceptamos esta idea, tenemos que asumir importantes implicaciones metodológicas para el estudio de la actuación y la comunicación humanas. El significado de un enunciado concreto se nos aparece como incompleto

la cita anterior, Bakhtín ve la relación entre forma y significado como históricamente constituida, y no como meramente arbitraria y casual. Los géneros se sustentan en la relación situación/forma/significado: pueden ir desde el más sencillo de los saludos, pasando por un chiste muy popular durante una temporada, hasta los voluminosos textos jurídicos producto de los complejos procesos legales. Para Bakhtín, las expresiones lingüísticas viajan de situación en situación quedando marcadas por los acentos, tonos e intenciones de quienes las usan, de manera que no hay palabra o giro expresivo que no aparezca "cargado" ideológicamente, es decir, ligado a su procedencia social (y a las ideologías, identidades y relaciones legítimas en estos contextos). Es así como cada grupo social genera su propio lenguaje y como cada tipo de lenguaje nos evoca su mundo particular.

Esta capacidad evocativa de los diversos acentos se hace visible precisamente en el uso de las ya mencionadas alternancias metafóricas. En el ejemplo siguiente, vemos a Salva, un chico de los Trapas, imitando un acento andaluz:

Episodio 1

[En una habitación cerrada, el grupo de música rock de los Trapas ensaya. Salva propone ensayar una canción llamada "cabrones"]

Salva: va · cabrones otra vez · · pero qué paranoya suéltalo · · qué punto tío

[Salva ríe, los demás se distraen tocando cada uno su instrumento]

Alguien: (. vamos de nuevo)

Salva: [gritando con voz gutural y acento andaluz] 'enga cabrone ·

o inacabado por definición, ya que depende también de las respuestas que genere. Entonces, ningún investigador puede asumir ninguna autoridad en cuanto a la interpretación de los enunciados.

Aquí Salva adopta el acento andaluz como una especie de medio fingimiento, como si no hablara realmente en voz propia. Ese acento le sirve para construir una voz ambivalente, que parece estar insultando (en broma) a sus compañeros, al mismo tiempo que le sirve para llamar al orden y mencionar el nombre de la canción que propone ensayar. El uso del acento andaluz para proferir insultos fingidos es un recurso estilístico común en Barcelona. De alguna forma, esa voz se asocia estereotípicamente con personajes, actuaciones y géneros verbales agresivos.

La existencia de voces diversas en el discurso es otro de los ejes de la teoría del lenguaje de Bakhtín. Todo enunciado, al ser siempre una respuesta, contiene "ecos y reverberaciones de otros enunciados... cada enunciado refuta, afirma, suplementa y se apoya en otros, los da por conocidos" (Bakhtín, 1986: 91). Los enunciados son entonces intrínsecamente polifónicos. Y hay mucho más: al adoptar estas voces de otros enunciados, no solamente las reproducimos, sino que también las transformamos para presentarlas de acuerdo con nuestra intención expresiva en aquella situación. Es decir, nos *apropiamos* de las voces de nuestro entorno comunicativo-cultural de formas muy diversas.

A mi entender, estos procesos de apropiación lingüística pueden relacionarse con los procesos de proyección y construcción de la propia identidad. Es decir: nos apropiamos de las voces de nuestro entorno cultural del mismo modo que adoptamos formas de comportamiento y trato social, porque no se puede separar una cosa de la otra. En nuestro discurso aparecen diversas voces aunque con diferentes grados de apropiación y alienación. Podemos aplicar esta idea al análisis de los datos que tenemos. Por un lado, la voz andaluza aparece normalmente asociada a las clases más modestas y a aquellas actuaciones que distinguen y caracterizan a sus miembros. Esto crea una cierta especialización que hace que, por ejemplo en teatro, tengan ese acento los barrenderos, prostitutas, ladrones, obreros, los pobres lis-

tos, los payasos tontos, etcétera. Se popularizan en ese acento expresiones sexistas, chistes, insultos, tacos y otros juegos lingüísticos (en definitiva, pequeños géneros que viajan de enunciado en enunciado). Para los Rambleros, siendo como era la agresión verbal y el lenguaje escandaloso uno de los ejes de sus actuaciones lúdicas, este acento se convertía en predominante. Quedaba, por así decirlo, mucho más cerca de su corazón. Por el contrario, la posición de los Trapas respecto de ese acento era más ambigua. En su discurso aparecían voces andaluzas que evocaban personajes agresivos, ignorantes o sexistas. A veces, evocaban también personajes más positivos: gente sencilla o graciosa. Pero el acento andaluz no ocupaba una posición central en sus actuaciones y diálogos.

Esta "población" que aparece en el discurso nos remite a las ideas de Goffman (1974), que concibe el habla como una microescenificación donde se superponen voces narrativas y voces de diversas figuras o personajes. En una crítica implícita al modelo lingüístico estructuralista, Goffman defiende que las personas raramente hablan en nombre propio. La posibilidad de fingir, citar o parodiar supone la posibilidad de adoptar formas ambivalentes de discurso y actuación. El yo narrativo debe compartir la escena con muchos otros personajes, reales o imaginarios, visibles e invisibles, cuyas voces se combinan de formas muy complejas. Por eso una voz como la andaluza podía aparecer en diversas escenas con intenciones expresivas diferentes, lo que implica que sus connotaciones o significados sociales eran necesariamente variables.

Entonces, podemos dar un paso más y explorar los significados sociales ligados al uso de las lenguas catalana y castellana sobre la base de este esquema. El resultado ya no serán unas variedades lingüísticas con un poder de connotación más o menos fijo y coherente, predeterminado por la estructura socioeconómica, y explotable retórica o metafóricamente. Nos enfrentamos a:

a) los diversos potenciales significativos de cada *género*, ligado a b) las *situaciones* concretas en que cada lengua se utiliza, y c) a la forma en que las personas se apropian de estos géneros. Veremos también que tales procesos de apropiación están muy determinados por las formas de actuación social legitimadas en cada ámbito social concreto, es decir, por las formas culturales dominantes en cada espacio social.

VOCES CATALANAS Y CASTELLANAS

Cuando hablamos de “lengua catalana” o “lengua castellana” nos referimos entonces a un conjunto disperso de formas de hablar diferentes a las que achacamos una cierta unidad o comunidad de rasgos. No nos referimos al modelo ideal estándar de los gramáticos y maestros, sino al conjunto de estilos, registros y dialectos que produce su respectiva comunidad de hablantes en situaciones sociales concretas. Si un simple acento, como el andaluz, podía resultar ambivalente, las connotaciones de una lengua deberán ser mucho más complejas. Se podrá asociar con personajes o contextos aún más diversos. Las alternancias de lengua anteriormente comentadas constituyen una de las manifestaciones más evidentes del carácter polifónico del lenguaje. En esta sección voy a analizar unos cuantos ejemplos para mostrar que estas alternancias pueden ser muy útiles en el estudio de los procesos de apropiación lingüística. La pregunta sería: ¿qué lenguas o formas de hablar se utilizaban para evocar qué personajes o qué situaciones en qué contextos? Analizando el discurso de los Trapas y los Ramblers, obtendremos las respuestas que siguen.

El catalán aparecía a menudo representando voces de maestros u otras personas investidas con cierta autoridad, probablemente un reflejo del paso de estos jóvenes por las escuelas catalanas. Estas voces eran tratadas generalmente con ironía, como la del ejemplo:

Episodio 2

[Una chica del grupo de los Ramblers, que siempre hablaba castellano, se dirige a sus compañeros para que se den prisa a entrar en los diversos coches para poder marcharse. El fragmento en catalán está subrayado].

Laura: va tíos va · hombre · · [y dando palmadas como las maestras cuando gritan a los niños añade] va vinga va · vinga va · dintre dintre

La voz en catalán, como el andaluz de Salva anteriormente, sirve para reproducir un personaje fingido que está apremiando a los compañeros como si de niños se tratara. También aparecían en catalán voces imitando políticos, personajes populares (como el presidente del Fútbol Club Barcelona) o voces relacionadas con otras actividades de tipo oficial (como los Juegos Olímpicos del 1992). Acostumbrados a oír discursos oficiales en catalán, una chica de los Trapas improvisó en esta lengua un discurso fingido en su fiesta de cumpleaños, acción destinada a ser tomada como una broma. Asimismo, se caracterizaban en catalán frases típicas o puntos de vista de personas catalanistas o nacionalistas, reales o imaginarias, en discusiones sobre política, tanto para mostrar acuerdo como desacuerdo con las opiniones consideradas. Del mismo modo, aparecían en esta lengua voces asociadas con el mundo rural catalán, el folklore, refranes y expresiones graciosas, normalmente intraducibles y características.

También podían aparecer maestros de escuela hablando castellano, así como otras expresiones de tipo oficial relacionadas con la política de ámbito español (por ejemplo, voces de policías), lo que pone de manifiesto que no existía una especialización simbólica en relación a los aspectos más formales del uso lingüístico. Actitudes españolistas o de nacionalismo español, particularmente de tipo exacerbado, eran también representadas en castellano. De igual forma, principios o giros relacionados con la ideología anarquista (que compartían

algunos miembros de los Trapas) podían dar lugar a cambios de lengua al castellano dentro de un discurso en catalán: ejemplo, “no tengo cultura, soy universal”. Expresiones provenientes de personajes televisivos, gente famosa o eslóganes publicitarios también podían generar alternancias lingüísticas, como la de Patricia:

Episodio 3

Patricia: es una escola de pago · i el curs val unaa- · tot el any · unes

(Trad.: Es una escuela de pago, y el curso vale una- Todo el año son unas

cent mi- : quasi dos-centes mil peles : *lo pagas a codò- cómodos*

cien mi- casi doscientas mil pesetas [fragmento en castellano subrayado]

plazos dee ochoo o diez mil pelas al mes però [dándole a la mesa con los dedos y riendo]· pero són deu bitllets

(pero... pero son diez billetes)

Todos estos ejemplos también pueden analizarse como una forma de usar el cambio de lengua con una función contextualizadora o de estructuración discursiva *a la* Gumperz o Auer. En este caso, el uso de un género típicamente publicitario es utilizado para presentar y contraponer dos puntos de vista respecto de una situación dada. El tono con el que se reproduce la frase, y la respuesta que le da Patricia posteriormente, indican que ella rechaza el punto de vista que esa voz representa. El hecho de que la forma del mensaje contribuya a determinar su función dentro del enunciado no nos ha de hacer olvidar que la alternancia realiza un papel fundamentalmente ideológico de situar al hablante respecto de los diversos discursos que proveen de significados a una situación dada. Los mismos enunciados son perfectamente imaginables en versión monolingüe, con la única diferencia que los contrastes ideológico-verba-

les no serían tan visibles por no conllevar contrastes de idioma.

CÓDIGO “NUESTRO” Y “CÓDIGO SUYO”

Hasta este momento no hemos visto diferencias significativas en el tipo de voces reproducidas en una u otra lengua. Catalán y castellano comparten numerosas funciones en los ámbitos públicos de comunicación, cosa que se refleja en el discurso mediante las dramatizaciones de voces mencionadas. Pero había otros tipos de voces donde se puede detectar cierta especialización que indica que los jóvenes estudiados se apropiaban más significativamente de determinadas voces del “castellano”.

Por ejemplo, en las entrevistas realizadas en catalán, noté que había numerosas alternancias al castellano que no tenían equivalente en las entrevistas en castellano. El castellano aparecía, por ejemplo, en contextos narrativos donde se representaban actuaciones o anécdotas ocurridas anteriormente dentro del grupo, aunque no fueran estrictamente citas o situaciones que hubieran ocurrido realmente. Por ejemplo:

Episodio 4

[El fragmento en castellano está subrayado]

Jaume: ya · pero tu te'n recordes que · aquell dia que va haver aquell

(Trad.: Ya. Pero tu recuerdas que... el día que hubo aquella

pique no? *dce · · que si los porros a fuera si los porros ad- · pues discusión, no? De.. que si (fumábamos) los porros a fuera (del bar) si los porros ad(entro)-*

elles fan lo mateix · · i no es donen compte no? · y nosatros [...]

Pues ellas hacen lo mismo. Y no se dan cuenta, ¿no? Y nosotros...

El posicionamiento de los hablantes respecto de un suceso o una anécdota, o la mera descripción de un momento, podían aparecer fácilmente en castellano. En este sentido, era también típico representar en castellano el propio pensamiento. Además, aparecían en castellano numerosas voces irónicas o burletas, a veces alternadas con el catalán como voz más llana o seria, de modo que la alternancia lingüística podía llegar a indicar los continuos cambios de tono de una conversación. Estos roles concretos de las dos lenguas parecían no ser intercambiables; al menos no fueron intercambiados en mi presencia. En catalán existían también voces de personajes tontos o ignorantes, pero éstos no pretendían expresar un posicionamiento ambivalente del hablante, sino un discurso ajeno a los significados que se consideraban legítimos en el grupo. El ejemplo que sigue ilustra este carácter ajeno de algunas voces catalanas:

Episodio 5

[Los fragmentos en catalán están subrayados]

Pepe: [señalando una botela de cerveza] cogí una cogorza con esa mierda el otro día, tío [coger una cogorza; emborracharse]

Mauro: ah es cerveza no [?].

Ayats: [vocecita de fingimiento] *Ah (:) sí sí (·) et fots un parell i a (xx)*.

(Trad.: Ah (·) sí sí (·) te bebes un par y a (xx))

Pepe: [vocecita] *sí nen (·) posa molt*

(Trad.: Sí, nene (·), sube mucho a la cabeza)

En este episodio, las intervenciones en catalán constituyen un diálogo imaginario muy típico del discurso hablado en general. El tono de la voz sugiere que se imitaba un tipo de persona ingenua, no acostumbrada

a consumir mucho alcohol. Teniendo en cuenta el papel importantísimo que tenía el consumo de alcohol en los rituales de proyección de la masculinidad de estos jóvenes, los personajes imaginarios catalanohablantes aparecían como inocentes y atolondrados en comparación con los papeles sociales que los chicos de este grupo estaban acostumbrados a representar en sus juegos y diversiones.

Este ejemplo nos ilustra el hecho de que las formas de identidad localmente legítimas (en este caso, las típicas de esta cultura juvenil) determinan en gran medida la forma que toman los procesos de apropiación y alienación ideológico-verbales. Tenemos, por un lado, el catalán representando voces llanas o serias, en contraste con las voces más vivas y ambivalentes del juego interaccional entre amigos. Por el otro lado, el catalán se nos aparece representando las voces de personajes opuestos a los valores propios de masculinidad que dominaban la mayoría de actividades juveniles. Creo que la dicotomía entre "código nuestro" y "código suyo" no es sino el resultado de estos procesos de apropiación y alienación. No el reflejo de un sistema fijo de significados, de carácter más o menos polisémico, y que reside en la competencia comunicativa del hablante. Al menos, se debería redefinir esta "competencia" como un conjunto muy dinámico y cambiante de conocimientos y habilidades.

CONCLUSIÓN

Muchos estudios analizan la alternancia lingüística como un recurso formal que se utiliza en la estructuración del discurso (Gumperz, 1982; Auer, 1984). Lo que he intentado mostrar es que esta "estructuración" afecta sobre todo al carácter intrínsecamente polifónico e ideológico del discurso. La parte ideológica y la parte formal del discurso no son separables. Formas y significados situacionales adquieren unas relaciones histórica-

mente constituidas, formando los géneros. Estos géneros viajan de situación en situación por el dialogismo de los enunciados. En este sentido, cada enunciado es en cierta manera repetición, pero también es irreplicable por lo que respecta al trabajo semántico que contiene, ligado a un lugar y a un momento dados. Así los géneros, acentos y palabras adquieren una continuidad interdiscursiva dentro de una dinámica de continua transformación que hace que nunca se diga realmente lo mismo. Para localizar estos procesos de construcción y reconstrucción del significado, no podemos quedarnos en un solo enunciado, sino tratar de localizar el origen de las voces que contiene y seguir la pista de las respuestas que recibe, que a veces pueden quedar muy distantes en el espacio y en el tiempo. Se impone entonces un tipo de análisis muy aproximativo y que se aleje del formalismo como el gato escaldado del agua tibia.

Este carácter polifónico del habla, con sus procesos de apropiación y alienación, plantea otra cuestión teórica y metodológica de gran importancia en relación a la vieja idea de que la lengua es la expresión o manifestación de la identidad de una persona o grupo social. Si aceptamos que la identidad se construye a partir del trato social, con un componente predominantemente lingüístico, que se manifiesta en forma de géneros verbales (que constituyen como una aleación de forma lingüística, ideología y relación social), entonces el carácter polifónico del discurso nos plantea la existencia de una identidad dispersa y ambivalente, más parecida a un collage multidimensional que a un retrato clásico bidimensional. Esto coincide con la visión postestructuralista de la identidad que defiende también Fairclough en su propuesta para un análisis crítico de textos. Igualmente, la concepción "descentrada" que tiene Goffman del sujeto hablante y del proceso de interacción en general, con las múltiples identidades que la persona puede presentar, nos da una pista sugerente de cómo articular analíticamente estos planteamientos estu-

diando los continuos saltos de nivel narrativo en el discurso.

Una vez identificados los tipos de procesos que intervienen en la construcción de las identidades en diversos contextos, también habrá que explorar los factores sociales más generales que los determinan. Está claro que los individuos ejercen su libertad o creatividad lingüísticas en los ámbitos sociales a que tienen acceso. Los procesos de exclusión e inclusión de grupos sociales limitará o ampliará sus posibilidades de desarrollar determinadas formas de identidad. Además, en cada ámbito social predominan determinados "regímenes ideológicos" que legitiman determinadas formas de actuación o autopresentación. Aunque estos "regímenes" estén en continua transformación y negociación, también obligan a los individuos a posicionarse en ellos. Por ejemplo, en los grupos estudiados (sobre todo en los espacios masculinos) predominaban los valores de transgresión de las normas sociales vigentes. Este hecho determinaba en gran manera la forma como se alienaba la lengua catalana, es decir, a través de unos géneros asociados a voces no transgresivas. Probablemente esta alienación de la lengua catalana era también un resultado del fracaso escolar y de la posición marginal de estos jóvenes en el mercado de trabajo, lo cual les impedía participar en actividades sociales donde se practican otras formas de apropiación lingüística.

Aquí, otra cuestión a estudiar serían los procesos de somatización (Bourdieu y Vacquant, 1992) de las identidades, entendidos como la incorporación físico-psíquica de las formas de actuación y de ideología que los individuos desarrollan en su vida diaria. Por más dispersas y ambivalentes que puedan ser las identidades, la materialidad de la vida va fijando el *habitus* que puede hacer irreversibles estos procesos de exclusión social, con las consecuencias de todo tipo que esto conlleva tanto para las personas afectadas como para la sociedad en general.

Desde el punto de vista sociolingüístico, estas consi-

deraciones permiten explorar cuestiones muy diversas. Por ejemplo, la especialización simbólica detectada del acento andaluz, de las voces catalanas y castellanas, etcétera, no tiene por qué manifestarse de la misma forma en otros grupos sociales, incluso en otros grupos de jóvenes, ya que los procesos de apropiación pueden desarrollarse de forma diferente por muy diversos motivos. Pero parece claro que son procesos de este tipo los implicados en la sustitución o normalización de lenguas. En los grupos estudiados, la lengua catalana caía en un círculo vicioso que reducía sus espacios de uso y sus potenciales significativos (naturalmente, una cosa reforzaba la otra). Con este planteamiento cobran sentido otros problemas, como el "déficit significativo" de las literaturas en lenguas minoritarias. Es el problema de las lenguas que son percibidas como sólo aptas para determinados ejercicios o géneros literarios. El hecho de que su uso se realice en ámbitos restringidos hace que al escritor le represente un problema incorporar formas de expresión propias de otros ámbitos. Algunas literaturas, como la catalana, han ido superando este problema con tiempo y gran esfuerzo por parte de sus escritores y periodistas, y gracias a la adhesión de amplios sectores populares al proyecto de construcción de una lengua nacional.

También podemos intentar explicar por qué muchas personas tienen la impresión de que usar otra lengua conlleva un cierto cambio de personalidad. La dimensión ideológica del lenguaje haría que un cambio de lengua significara una reorientación profunda de las referencias intertextuales y, por tanto, de cómo puede expresarse y ser interpretada una persona. Esto conllevaría la posibilidad de ser vista como persona no coherente con la imagen proyectada en la primera lengua, y el peligro de fracaso interaccional (burlas, ostracismos, etc. . .). En fin, también podría empezar a entenderse por qué determinadas lenguas parecen ponerse "de moda" en algunos grupos sociales y en determinados momentos históricos, mientras que otras son paula-

tinamente abandonadas a pesar de los esfuerzos institucionales para promoverlas.

Y ya saliendo del ámbito del contacto o conflicto lingüísticos, hay otros fenómenos de carácter más general que pueden plantearse desde este modo de análisis, a saber, la vieja cuestión de los códigos elaborados y restringidos (Bernstein, 1981). En mis datos, hay ejemplos interesantes, particularmente entre los Rambleros, de rechazo a los estilos formales de habla, sobre todo en forma de burlas. Es posible que la incapacidad que se atribuye a muchos chicos de clase obrera en relación al uso del código elaborado se derive del problema de asumir la actuación que conlleva dicho código en el contexto del aula. Es decir, puede ser más un problema simbólico que cognitivo. Este fenómeno puede guardar relación también con las desigualdades en el aprendizaje de segundas lenguas. Entre los Rambleros, la mayor disponibilidad que mostraban las chicas para hablar catalán era notoria. Y las mayores resistencias hacia una actuación bilingüe en el campo femenino aparecían, significativamente, entre aquellas que adoptaban formas de proyección más típicamente masculinas. La disposición de las personas a asumir las implicaciones interaccionales del cambio de lengua puede jugar un papel muy importante en el proceso de aprendizaje.

Naturalmente, habrá que estudiar estas cuestiones sutiles con mucho detenimiento y en función de datos empíricos. Creo que este enfoque nos da una serie de pistas interesantes sobre cómo tratar la relación entre identidad y uso del repertorio lingüístico. Nos sugiere cómo explorar las formas en que las lenguas, dialectos o variedades lingüísticas están íntimamente incorporadas en las prácticas cotidianas. Mi impresión es que el repertorio lingüístico es uno de los factores constitutivos esenciales de la subjetividad (en un sentido Foucaultiano). Las implicaciones de ello en el terreno ideológico parecen evidentes. El repertorio lingüístico conectaría con las formas de relación social y visión de la realidad que se generan en los diversos ámbitos socia-

les. En este sentido, una decisión política de establecer el uso de una lengua u otra en un ámbito social concreto constituiría un acto importantísimo de control político, ya que seleccionaría en cierta medida las opciones legítimas de apropiación de discursos en aquel ámbito. Es aún difícil imaginarse qué consecuencias prácticas pueden tener decisiones de este tipo en espacios sociales concretos, pero valía la pena estudiarlo.

Referencias bibliográficas

- Aracil, Lluís V. (1983), *Dir la realitat*. Edicions dels Països Catalans, Barcelona.
- Argente, Joan y Payrató, Lluís (1991), "Towards a pragmatic approach to the study of languages in contact. Evidence from language contact cases in Spain". *Pragmatics*, 1, 465-480.
- Auer, Peter (1984), *Bilingual Conversation*. John Benjamins, Amsterdam.
- Bakhtin, Mikhail (1981), *The Dialogic Imagination*. Ed. M. Holquist, trad. C. Smerson y M. Holquist. University of Texas Press, Austin.
- (1986), *Speech genres and other late essays*. Ed. M. Holquist, trad. C. Emerson y M. Holquist. University of Texas Press, Austin.
- Bernstein, Basil (1981), "Codes, modalities, and the process of cultural reproduction: a model". *Language in Society*, núm. 10, pp. 327-63.
- Blom, J. P. y Gumperz, J. J. (1972), "Social meaning in linguistic structures: code-switching in Norway", en Gumperz, J. J. y Hymes, D. (eds.), pp. 407-434.
- Boix, Emili (1993), *Triar no és trair. Identitat i llengua en els joves de Barcelona*. Edicions 62, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D. (1992), *An*

Invitation to Reflexive Sociology. Polity Press, Cambridge.

- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo (1980), "Ús i alternança de llengües en grups de joves d'un barri de Barcelona: Sant Andreu del Palomar". *Treballs de Sociolingüística Catalana*, núm. 3, pp. 11-82.
- Fairclough, Norman L. (1989), *Language and Power*. Longman, Londres.
- (1992), *Discourse and Social Change*. Polity Press, Cambridge.
- Foucault, Michel (1972), *The archaeology of knowledge*. Tavistock Publishers, Londres.
- Gal, Susan (1979), *Language shift*. Academic Press, Nueva York.
- Goffman, Erving (1959), *The presentation of self in everyday life*. Allen Lane The Penguin Press (1969), Londres.
- (1974), *Frame Analysis. An essay on the organisation of experience*. Penguin Books (1975), Harmondsworth.
- (1981), *Forms of talk*. Blackwell, Oxford.
- Gumperz, John J. (1972), "Introduction", en Gumperz & Hymes (eds.), 1-25.
- (1982), *Discourse strategies*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Gumperz, John J. y Hymes, Dell (eds.) (1972), *Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of Communication*. Holt, Rinehart and Winston Inc., Nueva York.
- (1972), "Preface" en Gumperz & Hymes (eds.).
- Heller, Monica (1985), "Ethnic relations and language use in Montréal", en Wolfson y Manes (eds.), *Language of Inequality*. Mouton Publishers, Berlín, pp. 75-90.
- (1994), *Croswords. Language. Education and Ethnicity in French Ontario*. Mouton de Gruyter, Berlín.
- Hymes, Dell (1972), *Towards Communicative Competence*. University of Pennsylvania Press, Filadelfia.

- Kristeva, J. (1986), "Word, dialogue and novel", en Moi, Toril (ed.) *The Kristeva Reader*. Basil Blackwell, Oxford, pp. 34-61.
- Martin-Jones, Marilyn (1989), "Language, power and linguistic minorities: the need for an alternative approach to bilingualism, language maintenance and shift", en Grilo, Ralph (ed.), *Social Anthropology and the Politics of Language*. Routledge, London, pp. 106-125.
- Pujolar, Joan (1993), "L'estudi de les normes d'ús des de l'Anàlisi Crítica del Discurs", en *Treballs de Sociolingüística a Catalana*, núm. 11, pp. 61-78. Editorial Tres i Quatre, València.
- (1995), *The identities of "la penya". Voices and struggles of young working-class people in Barcelona*. Tesis doctoral. Lancaster University.
- Weinreich, Uriel (1993), *Languages in Contact. Findings and Problems*. Pub. del Linguistic Circle of New York, Nueva York.
- Williams, Glyn (1992), *Sociolinguistics: a sociological Critique*. Routledge, Londres.
- Woolard, Kathryn (1989), *Doubletalk: Bilingualism and the Politics of Ethnicity in Catalonia*. Stanford University Press, Stanford.
- (1992), *Identitat i contacte de llengües a Barcelona*. Edicions de la Magrana, Barcelona.

Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 1998 en los talleres de S.C. Editorial Solidaridad, S.C.L. Zacatecas 94, Col. Roma, México, D. F. Se usaron en su composición tipos Caledonia de 12, 10 y 8 puntos. El tiraje, en papel cultural de 60 k, fue de 500 ejemplares.